

## A propósito de un índice de egocentricidad (Exner) bajo\*

Christian Mormont

### Resumen

La consideración del índice de egocentricidad como una medida del centrarse en sí mismo (psychological self-focusing or self-concern) presupone que un índice bajo indica una mala autoestima: el individuo no se da ningún valor probablemente porque tiene el sentimiento de que no se realiza.

Exner llega a esta interpretación a través de diversos estudios de grupo que muestran una relación significativa entre las variables psicológicas que expresan el interés por sí mismo y el valor del Índice de egocentricidad. Este enfoque correlacional no permite, sin embargo, describir los procesos psicológicos implicados.

El análisis de sujetos percibidos clínicamente como muy egocéntricos pero que dan un índice de egocentricidad muy bajo, puede ayudar a comprender mejor la realidad psicológica detectada por este índice. En particular, la noción de centrarse en sí mismo puede afinarse analizando el lugar y el rol de la imagen especular que es, al mismo tiempo y por naturaleza, yo y no-yo (imagen exterior).

El índice de egocentricidad elaborado por Exner (1974) -que sabiamente ha evitado el término demasiado polémico de «narcisismo»- se fundamenta en las respuestas de reflejo y pares ( $3r+(2)/R$ ). Es considerado como una evaluación «de la centración en sí mismo o de la preocupación por sí mismo» («**psychological self-preoccupation or self-concern**», Exner, 1986). Por lo tanto un entrecruzamiento entre las dos nociones:

- a) la orientación hacia sí mismo,
- b) el sentimiento que se experimenta con respecto a sí mismo.

Otra ambigüedad reside en el hecho de que una puntuación elevada del Índice de Egocentricidad traducirla sea una autoestima neta y positiva, sea una considerable insatisfacción en cuanto a sí mismo. Una puntuación débil estaría más simplemente asociada a un sentimiento de falta de valoración personal.

La significación de este índice es inferido de análisis estadísticos (estudios de los valores observados en grupos característicos, correlaciones con otros datos psicométricos) capaces de evaluar el grado de co-ocurrencia de diversas variables, pero no de aclarar la naturaleza de los ligámenes que las unen.

\* Trabajo presentado en el XV Congreso Internacional de Rorschach y Métodos Proyectivos.

La ocasión para interrogarnos sobre el Índice de Egocentricidad nos fue suministrada por Catalina X., 29 años de edad, divorciada, en paro desde varios años, que, después del informe, nos dejó la impresión clínica de un egocentrismo mayor, mientras que su Índice de Egocentricidad calculado a partir del Rorschach (14 respuestas) era muy bajo.

Esta mujer, muy ansiosa y aún más, agresiva, irritable, violenta, formula múltiples quejas somáticas lábiles y poco objetivables (miastenia, incontinencia, pre-menopausia, dolores sexuales, epicondilitis, bocio nervioso, cefaleas, crisis de parálisis en público, et.). Está deprimida. En sus problemas, en su vida, no tiene interés alguno en el prójimo; ve las cosas únicamente desde su punto de vista, no manifiesta la menor empatía por nadie. Así, casi no se preocupa de su hijo de 11 años que sólo ve en función de sus caprichos y del ocio que le permiten sus «enfermedades». O, aún más, relata sin culpabilidad ni vergüenza que esa misma mañana ha pegado violentamente a la hija (7 años) de su amante: ella explica que estaba excedida por la niña y que ha explotado. Dado que ella afirma no reconocerse en tales conductas ni temer que éstas tuviesen consecuencias graves, para nada considera controlarlas y no expresa autocrítica alguna. Ni una alusión es hecha acerca de la suerte de la víctima. Catalina parece entonces profundamente egocéntrica.

La discordancia entre esta constatación clínica y el Índice de Egocentricidad puede, es cierto, no ser más que accidental (la excepción que confirma la regla); también puede revelar un hiato conceptual a explorar.

En su etimología y en su uso común o psicológico (egocentrismo infantil), el término egocentrismo significa que el yo (ego) está instalado en una posición central alrededor de la cual se organiza el mundo.

Un hombre joven decía: «cuando era pequeño, creía que el mundo existía en función de mi mismo. Tenía la impresión de que la gente y las cosas dejaban de existir cuando no las veía. Como en una película, el personaje que sale de la imagen deja de existir y recobra existencia cuando aparece de nuevo en la imagen».

El egocéntrico mira el mundo desde su punto de vista que es central, (y como corolario), único y no reflexivo. No se mira; no se ve; y se podría hasta decir que, a priori, no se interesa especialmente por sí mismo. La existencia y la posición del ego son del orden de la evidencia fenomenológica no afectada de un valor *per se*. Ese «saber-qué-soy» lleva a la cuestión de la imagen del «yo-que soy». Se trata entonces de verse como se ven los objetos y los otros en el mundo exterior, lo que definitivamente es imposible realizar de manera directa. En efecto, yo soy el único ser que jamás podré ver de espaldas, de perfil, de lejos, de cerca, etc., es decir, desde afuera.

La manera más cercana consiste en explorar el reflejo de sí mismo que ofrece el espejo. Haciendo esto, yo descubro, en el exterior, un otro que a la fuerza es el mismo que yo (mí mismo) ya que se trata de mi imagen física, y me instalo en una posición de simetría incompatible con la posición central que ocupaba hasta entonces. En una lámina del Rorschach como en el mundo físico, el centro de una simetría es un centro abstracto, vacío, un eje del cual son equidistantes cada uno de los elementos simétricos. Así, el acceso al espejo es una descentración radical, el narcisismo poniendo fin, podría decirse, al egocentrismo originario.

El paradigma del espejo encuentra modos cada vez más sutiles y desviados para expresarse: el otro (que es a la vez semejante y diferente) puede ser utilizado como lo es el espejo, y el yo se mira en el reflejo deformado que le devuelve ese semejante-diferente; en un nivel más complejo, el descubrimiento de sí mismo gracias a la observación del otro es mediatizado por la referencia a un pertenecer esencial a la humanidad (lo que aprendo del otro me instruye acerca de mí mismo que soy de la misma especie).

La benevolencia de la mirada, la satisfacción (autoestima) que genera lo que descubre, son variables. Dependen de otros componentes de la personalidad.

Al aplicar este modelo -a título de hipótesis exploratoria- al Índice de Egocentricidad, parece primero que este índice que se fundamenta en la enumeración de las respuestas de reflejo y pares no concierne al egocentrismo mas que parcialmente. También parece que la lectura de los valores del Índice se hace a contrasentido: el egocentrismo (posición central, única, no reflexiva) sería en efecto tanto más pronunciado cuanto más baja la puntuación; cuando ésta se eleva, traduciría un interés creciente por la imagen de sí mismo (descentración, descubrimiento del doble, reflexividad) y así pues un egocentrismo menor.

Sin que esto se aparte dramáticamente de las interpretaciones propuestas por Exner, sería justificado re-examinar los datos empíricos y nomotéticos que él ha reunido. Un examen como este sobrepasa de lejos los límites de esta comunicación. Algunos comentarios siguientes sólo ofrecen una idea.

El Índice de Egocentricidad no se distribuye en un continuo homogéneo, puesto que la evolución de los valores traducirían el pasaje de una posición (central) a otra (simétrica), más que una pura variación cuantitativa (del interés por sí mismo).

La cuestión de la autoestima debe ser reconsiderada: un Índice de Egocentricidad débil tiene, para Exner, una significación más simple (sentimiento de falta de valoración personal) que un índice alto; no es seguro que en la hipótesis que exploramos esta explicación permanezca satisfactoria. En efecto, es probable que el egocéntrico (el sujeto que obtiene una

puntuación débil en el Índice de Exner) experimente un sentimiento de importancia personal inherente a la posición central que ocupa, sentimiento que no descansa en el conocimiento, en la carga de la autoimagen que no puede ser confundida con la autoestima (sentimiento de **valoración** personal). De hecho, el egocéntrico se encuentra en un déficit narcisístico crónico, es decir, que permanentemente le falta este aporte de identidad que provee el encuentro con su reflejo, la mirada sobre su imagen.

Volviendo al caso clínico que se halla en el origen de esta reflexión acerca del Índice de Egocentricidad, sería evidentemente tautológico decir que confirma nuestra hipótesis. Sin embargo, es interesante constatar que el egocentrismo señalado gracias a una puntuación **baja** del Índice de Egocentricidad, permite una descripción psicológica útil y que no parece debe ser restringida a una falta de valoración personal. Este color pesimista de la falta de valoración estará dado a la trama egocéntrica por otros elementos tales como las respuestas mórbidas (MOR) en relación con el humor depresivo de Catalina X., por ejemplo. Pero el color podría ser diferente, sin duda, si otras características se asocian al Índice de Egocentricidad de 14.

Asimismo se comprenderá mejor que Catalina viva tantos problemas a nivel de su cuerpo, percibido como lugar central donde se encarna el yo, donde se experimentan las emociones, los deseos y hacia el cual convergen imaginariamente las fuerzas a menudo malévolas del entorno.

En otros términos y brevemente, el Índice de Egocentricidad revelaría, según nuestra hipótesis, la posición central (índice bajo) o desdoblada (índice alto) del estar-en-el-mundo, que serviría como recuadro integrador para otras variables.

### **Conclusión**

Si se analiza el concepto del egocentrismo, aparece que coincide bastante bien con las características que generan un Índice de Egocentricidad débil y que podría ser interpretado como sigue: un egocentrismo marcado es acompañado por un sentimiento de importancia personal, de una falta de empatía, de una tendencia excesiva a referir elementos externos a sí mismo, de una sobre-estimación de las sensaciones, pensamientos, proyectos personales. También es acompañado por un déficit narcisístico esencial.

Esta paradójica constatación (Índice bajo = egocentrismo elevado) lleva a interrogarse acerca de la pertinencia de la denominación de este Índice. Más fundamentalmente, pone en duda la homogeneidad de la dimensión que intenta medir.

## BIBLIOGRAFIA

Exner, J. E. (1974). *The Rorschach: A Comprehensive System. Vol. 1.* New York: Wiley.

Exner, J. E. (1986). *The Rorschach: A Comprehensive System. Vol. 1. Basic Foundations (2nd.ed.)*. New York: Wiley & Sons.

Dirección:  
Service de Psychologie Clinique  
Boulevard du Rectorat B-33  
Sart Tilman, 4000 Liège  
Belgica